

Congreso de los Diputados Comisión de Asuntos Exteriores 19 de julio de 2006
Intervención de Rafael Estrella

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Socialista tiene la palabra el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: En primer lugar, gracias por venir, señor ministro, gracias también a la iniciativa de algunos grupos que lo habían pedido a través de la Diputación Permanente, ya que era importante que el Gobierno compareciera cuanto antes, porque lo que está ocurriendo es muy grave, afecta a los intereses de España, a ciudadanos españoles, a la seguridad internacional y, además, porque el Gobierno está teniendo un papel importante.

Lo ha tenido a la hora de organizar lo que yo llamaría una operación de gestión de crisis sin precedentes, sin gran despliegue de medios, pero absolutamente eficaz, con medios muy escasos por ejemplo en nuestras misiones en Beirut, en Damasco o en Tel Aviv. Me parece muy importante que los ciudadanos sepan que, sin tener un despliegue de medios en la región como el que tienen otros países, se ha podido rescatar a casi 600 ciudadanos españoles que se estaban allí, pues somos muchos los que tenemos personas muy próximas que se encontraban en esa situación. Y por si no lo sabe, señor ministro, le informo de que hace unos minutos ha salido un teletipo que dice que ha caído una bomba a menos metros de la embajada de España en Beirut.

Esta es la situación que hoy nos reúne aquí y no lo que está pasando en la crisis con Irán sobre el intento de desarrollo de una producción nuclear que eventualmente podría ser utilizada para el procesamiento y el enriquecimiento de uranio. Eso tiene su cauce. Lo hemos debatido aquí, nos hemos pronunciado, hemos pedido a Irán que no siga por esa vía y esa es la posición unánime de esta Comisión de Asuntos Exteriores.

Hoy nos hemos reunido porque hay un conflicto que ha degenerado ya en una crisis humanitaria sin precedentes. Esa es la cuestión que nos reúne aquí. De Irán ya hemos hablado y podemos volver a hablar cuando queramos, pero que se esté hablando de Irán y no de las víctimas del conflicto que estamos viviendo estos días me parece poco ético. Cuando el presidente del Gobierno de España dice -pienso que recogiendo el sentimiento de la inmensa mayoría de los españoles- que hay que acabar con esto, no con las palabras del presidente de Estados Unidos, con otras palabras más correctas incluso en el lenguaje coloquial, eso supone el cese inmediato de los enfrentamientos y llegar a acuerdos para que las personas que están secuestradas sean puestas en libertad y para que otros que han sido hechos prisioneros sean asimismo puestos en libertad, para que no haya más víctimas inocentes en definitiva. Y se pide una negociación.

¿Es esto nuevo? No. Pasaba cuando gobernaba el Partido Popular y además aplaudían e intervenían en esas gestiones. Lo hicieron en 1996, aplaudieron, y en 2001, cuando en el año 2000 se produjo el secuestro de un oficial israelí en la reserva, hubo un proceso de negociación. No hubo más ataques de los esporádicos, aunque sí los hubo en 1996 cuando estaba tomando posesión el Gobierno del Partido Popular, una crisis muy grave que duró unos 15 días, en la que se produjeron ataques similares a los que se están produciendo en la

crisis que estamos viviendo ahora. Murieron 150 personas en el Líbano, hubo más de 160 heridos israelíes -creo recordar que no hubo ninguna víctima mortal- y los que murieron en el Líbano, en su inmensa mayoría civiles, fallecieron en una sede de Naciones Unidas que fue bombardeada. No sé si entonces hubo daños colaterales, pero esa no es la manera de resolver las crisis. España nunca ha apoyado esa forma de gestionar una crisis y lo que estamos pidiendo ahora, ante una situación como la que estamos viviendo, es que cese la violencia y que se condene la acción de grupos calificados y clasificados como terroristas, porque ocho años en el Gobierno es mucho tiempo para instar a que se establezca la categoría de organización terrorista para el grupo Hizbollah. Si no lo hicieron, no vengan ahora a pedirnos que lo hagamos nosotros de repente. No lo hicieron porque no lo consideraron conveniente. Incluso se entrevistaban con ellos y eran interlocutores de sus representantes diplomáticos. Vamos a no ser cínicos en este debate que estamos manteniendo, señorías. Digan lo que han dicho todos los portavoces -por lo menos establezcamos un patrón común-, que queremos que cese la violencia, que queremos que deje de haber víctimas inocentes, que se frene la sangría de muertes de civiles inocentes, de niños, israelíes y libaneses, de extranjeros que se encuentran allí y que están huyendo despavoridos, ese medio millón de personas desplazadas en el Líbano y ese millón y medio de refugiados en su propio territorio, aislados en Gaza, porque no hay que olvidar Gaza.

Díganlo y digan entonces que la respuesta no es proporcionada. Podrían haber empezado por ahí y no contarnos una historia para no dormir. Me voy a centrar en la reflexión que se ha hecho sobre la dimensión internacional. Se establece una premisa y es la de que en realidad todo esto empieza el día que Irán decide que no quiere negociar y lanza una cortina de humo, que es un secuestro por parte de Hizbollah. Si lo que querían era no llamar la atención sobre ello, les ha salido muy mal porque todo el mundo les está mirando y buena parte incluso les está apuntando con el dedo considerándolos responsables directos no ya de si querían adquirir o no una capacidad militar sino de la seguridad de Israel. Lo han hecho muy mal estos gobernantes de Irán. Se han equivocado completamente. En lo que sí han acertado, si hacemos caso al portavoz del Grupo Popular, es en que Israel, no solo Hizbollah, ha actuado siguiendo el dictado de Irán, porque ha hecho exactamente lo que Irán quería, que es lanzar una ofensiva militar absolutamente desproporcionada que hasta ahora lleva más de trescientos muertos. Esto parece que para el Grupo Popular no es relevante porque aplica en este caso la máxima -creo que era de Stalin- de que un muerto es una tragedia y mil muertos -decía el dictador- es una estadística. Ni siquiera es relevante como para citarlo en la toma de posición del Grupo Popular ante la situación humanitaria en Líbano. Para nosotros sí lo es. Quisiéramos hacer una reflexión, señor presidente, aparte de decir algunos errores de bulto que hay en la intervención del portavoz del Grupo Popular. Los acuerdos de Taef no son de 1989 sino de 1990. (El señor de Artístegui y San Román: Son de 1989. Culminaron en 1990). El grupo Hizbollah ha subido en las elecciones libanesas. Creo recordar que tenía ocho y en 2005 obtuvo 23 escaños, lo cual es un 18 por ciento. Forma parte de una coalición que representa en torno al 23 por ciento. (El señor de Arístegui y San Román: el 18 ahora.) No, el 23.

El señor **PRESIDENTE**: Por favor, después intercambiarán estadísticas al margen.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Señor presidente, mi grupo querría hacer una reflexión. Hay que hacer el llamamiento al alto el fuego inmediato, como ha dicho el ministro. Es importante que Naciones Unidas intervenga para garantizar el cumplimiento de la legalidad internacional y la seguridad de los civiles. El derecho de legítima defensa, que nadie cuestiona, no puede entenderse en absoluto como un derecho a ataques masivos e indiscriminados en Líbano. Líbano es un Estado soberano, cuya soberanía se está violando, y eso parece importante decirlo. No se justifican los ataques contra civiles, contra instalaciones civiles, ni esa violación de la soberanía. Por tanto, hay una desproporción en esa respuesta, que además es -en eso sí que coincido con el portavoz del Grupo Popular- probablemente inútil.

Hay necesidad de que se cumpla la Resolución 1559 en lo que afecta a Líbano. Hay que recordar que los acuerdos de Taef no se cumplieron. Durante una década el sur de Líbano estaba ocupado por una potencia extranjera, que era el vecino. A partir del año 2000 ya había toda la fuerza moral para exigir el cumplimiento de los acuerdos de Taef, que es lo que retoma la Resolución 1559, pero no olvidemos del paréntesis, que es muy importante, porque allí crece y se acrecienta Hizbollah. Tenemos que llamar también a los países de la región para que, con independencia del vínculo que tengan, ejerzan su capacidad de influencia para poner fin a esta crisis y a este conflicto.

Ya se hizo en el 2005 con un secuestro y hubo un intercambio de prisioneros. El Gobierno del Partido Popular estaba en los consejos europeos, donde se aplaudía y se contribuía a eso, desde el año 2000 hasta ese momento intentando que eso se produjera. ¿Ahora eso no es equilibrado? ¿Eso no es pro israelí y se llama -un expresión muy poco afortunada- israelófono -tomando evidentemente la palabra de la islamofobia tan en boga- a un Gobierno que está demostrando su posición equilibrada, que además es el que ha establecido la conmemoración del holocausto, que parece que es un elemento fundamental para medir si un país, un Gobierno tiene el rango, la categoría para formar parte de la comunidad internacional de naciones democráticas - uno de los problemas que tiene Irán es que no reconoce el holocausto- y un Gobierno que está celebrando ahora el veinte aniversario de relaciones con Israel. Es poco serio.

También le llama antioccidental, antiamericano e ignorante de la historia del conflicto. Al portavoz del Grupo Popular solo le falta llamarle gobierno de travestidos o cualquier otro insulto que se le ocurra cuando va a la radio de la caterva y tiene que hablar con ese lenguaje. Al final, es rehén del lenguaje que utiliza allí y acaba utilizándolo también en esta Comisión, quedándole como un elemento permanente.

En Gaza, señor presidente -y con esto quiero acabar-, hay que volver a la vía de la negociación entre Israel y la Autoridad Nacional Palestina. Hay un tercio del Gobierno palestino que está preso, otro tercio que está escondido y otro tercio que, por ser menos relevante en su gestión, goza todavía de libertad, pero, lógicamente, no tiene capacidad de gestionar la terrible crisis humanitaria que hay que Gaza. No se puede decir simplemente que la responsabilidad es de Hamas o es de Irán, que está llevando a cabo una operación geoestratégica

para alterar el mapa geoestratégico mundial. Eso no se puede decir. Eso está bien para quitarse las responsabilidades políticas de encima, pero no es serio decirlo. En Gaza hay que seguir pidiendo a Hamas que renuncie a la violencia, que reconozca a Israel y que asuma los compromisos adquiridos por su antecesor, por la OLP. Tenemos que reiterar que seguimos apoyando al presidente de la Autoridad Nacional Palestina, porque es el referente del proceso. Son los palestinos los que han decidido remodelar el Gobierno -creo que esa es la confusión que existe-, pero la crisis desencadenada por Israel les ha impedido hacerlo. Son ellos los que quieren formar ahora un nuevo Gobierno. Eso le resuelve un problema a la Unión Europea, que no estaba en condiciones de tener como interlocutor para la cooperación a un Gobierno formado por Hamas, que -con toda la legitimidad electoral- seguía siendo el Gobierno de una organización clasificada como terrorista. Así es como mi grupo ha entendido las palabras del ministro.

Finalmente, en toda la región hay una enorme percepción de inseguridad y de amenaza, en los ciudadanos israelíes, en los palestinos, en los libaneses, en los sirios y también en los jordanos. Eso es lo que hay que mitigar para terminar erradicándolo. Ese es un proceso complejo, que pasa por la aplicación de la 1559, que pasa también por que lleguemos algún día a aplicar la 242 y la 338, que afectan a la retirada de Israel de los territorios ocupados, y que pasa, por supuesto, a muy corto plazo y de forma inmediata, si hay aceptación de las partes y así lo acuerda el Consejo de Seguridad, por el despliegue de una fuerza multinacional que se ocupe de garantizar la seguridad de los territorios que están a los dos lados de esa frontera, donde hay toda una historia de violencia y de enfrentamiento que surge mucho antes de que el señor Ahmadineyad llegase al poder en Irán.

REPLICA

El señor **PRESIDENTE**: Señor Estrella, tiene la palabra.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Como mínimo es un error que le atribuyan al señor ministro cosas que no ha dicho, sino que ha dicho este portavoz. Y no es una vileza, era una constatación. **(El señor De Arístegui San Román: Lo ha dicho en una retahíla.)** Nos ha dado una clase académica sobre geoestrategia y sobre el papel de Irán en el mundo, cuando estamos convocados porque llevamos diez con una crisis tremenda, en la que se está bombardeando un país y Hizbollah está bombardeando Israel. Para eso estamos aquí, no estamos para hablar del enriquecimiento de uranio y de si enriquece o qué hace Irán con el Uranio; no estamos aquí para eso. Vamos a decir para qué estamos aquí. Nos hemos reunido para tratar la situación actual. Yo no he comparado a nadie con Stalin; ante ese silencio, lo que he dicho **(El señor De Arístegui San Román: Stalin, Milosevic, las comparaciones de siempre.)**

El señor **PRESIDENTE**: Les ruego que no interrumpen, por favor.

Señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Lo que he dicho es que no podemos estar inanes y sin reaccionar ante lo que está ocurriendo, porque -ya lo dijo ese dictador- cuando hay un muerto es una tragedia y cuando hay mil es una estadística. Nosotros no podemos adoptar esa posición, y esa es la voluntad expresada por las palabras de todos los grupos, ahora ya también del Grupo Parlamentario Popular, que antes no lo había dicho en su intervención. **(El señor De Arístegui San Román: Y antes también.)** El portavoz del Grupo Parlamentario Popular juzga al presidente del Gobierno por lo que no dice en una intervención pública, pero él no se aplica ese rasero. Y si a él le tenemos que juzgar por lo que no ha dicho en su primera intervención, no le importan lo más mínimo las víctimas inocentes de lo que está ocurriendo en el Líbano. **(El señor De Arístegui San Román: Está el “Diario de Sesiones”).** Ahora ya ha dicho que sí le importan.

La posición del Gobierno está clara. La posición del Gobierno la ha expresado el señor ministro, y hoy el presidente, en Alicante, ha vuelto a decir: debemos rechazar los secuestros y exigir que nadie se defienda con una fuerza abusiva. Los Estados tienen derecho a defenderse ante la violencia, el terror y el fanatismo, pero no hay que olvidar que, ante todo, está el derecho a la defensa de los seres humanos inocentes. **(El señor Moragas Sánchez: Ha cambiado el discurso.)** No se alteren.

El señor **PRESIDENTE**: El señor ministro tiene prisa, por lo que les ruego que no interrumpen y, señor Estrella, cuanto antes acabe, mejor.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: El principio fundamental -no lo hemos citado ninguno hasta ahora-, al que ha aludido el señor ministro indirectamente, es la responsabilidad de proteger. Eso es lo que se está pidiendo a los Estados de la zona. Todos aplaudimos cuando hace menos de un año Naciones Unidas estableció un nuevo principio, que no es el derecho de injerencia, pero que se aproxima, está en la frontera, y es la responsabilidad de los Estados de proteger a los ciudadanos que están bajo su autoridad. Eso es lo que se le pide a los Estados soberanos, a Israel con toda su capacidad y al Líbano con la capacidad limitada que tiene para controlar su propio territorio.

El portavoz del Grupo Popular ha hablado de bajeza política. Espero que considere entonces que equiparar la actuación del Grupo Socialista en su intento de acabar con el terrorismo con la entrevista de Franco y de Hitler es una bajeza política, así como también lo es mezclar la imagen de las víctimas del Partido Socialista con la imagen de los terroristas. Me alegro de que lo reconozca, porque el portavoz del Grupo Popular siempre entra en esta Comisión agrediendo, ofendiendo y atacando y al final termina a la defensiva y ya no es Hizbollah quien marca todo esto, no es Irán, sino el señor Llamazares. Pues si a eso hemos quedado reducidos, señor portavoz, bienvenido sea dada la hora que es. **(El señor De Arístegui y San Román: ¡Qué manipulador!)**